



Régimen de vientos que gobiernan el clima de Málaga

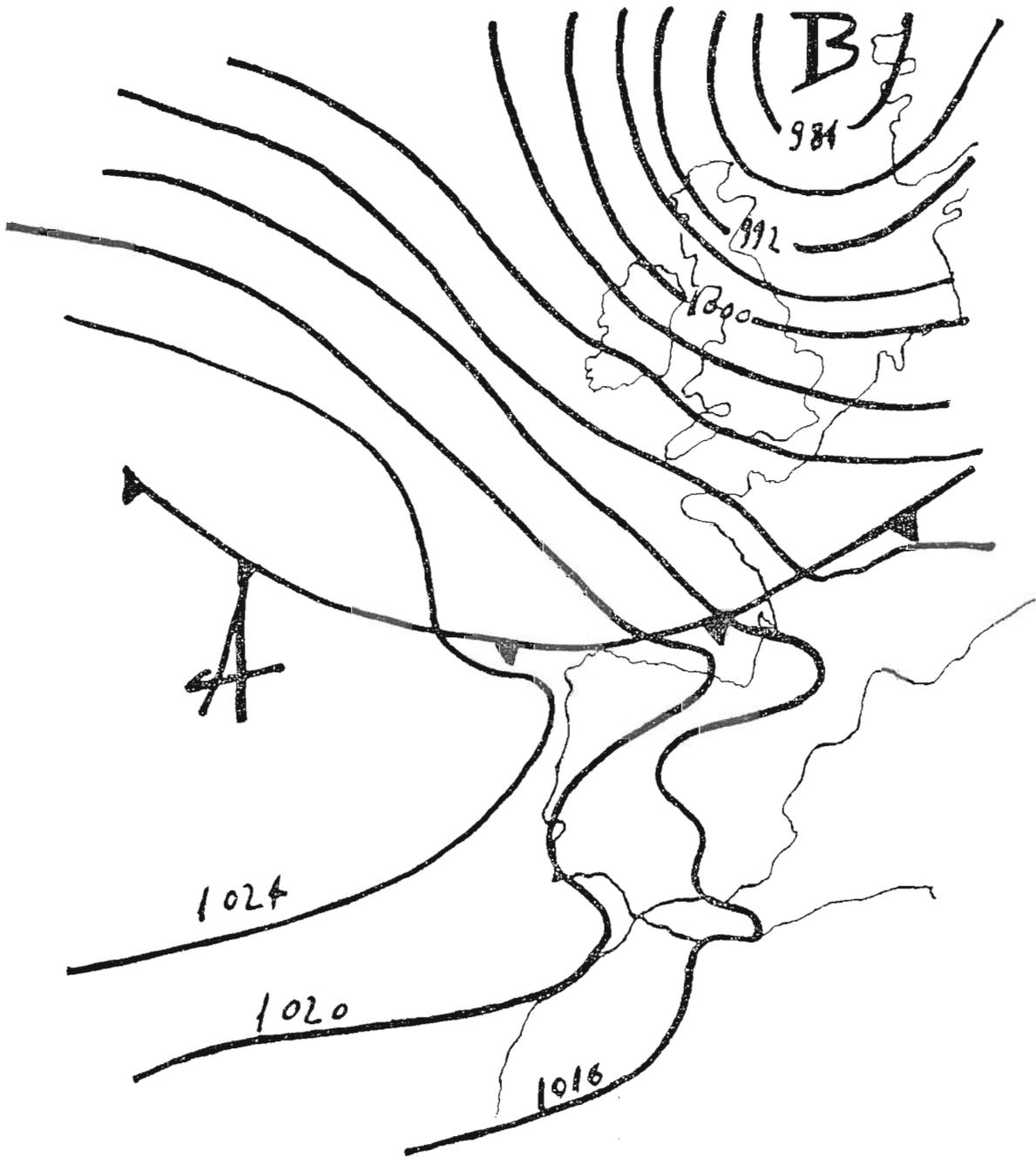
Por RICARDO ORTEGA SAGRISTA
Meteorólogo

Se trata solamente de una exposición escueta y sencilla de mis experiencias personales a lo largo de más de trece años, confirmadas por los datos meteorológicos registrados en el Observatorio del Aeropuerto de Málaga; con el fin de informar, por medio de nuestra Revista, a los compañeros de otros aeropuertos o a los que puedan estar interesados en la Climatología local de la Costa del Sol.

Los vientos dominantes son: el «terral», el «levante» y el «poniente», que en la vega de Málaga, donde está emplazado nuestro Observatorio, se reducen casi a dos direcciones; el N^W con 320° y el SE con 140°, como podemos ver en el siguiente cuadro de frecuencias correspondientes a la década de 1950 a 1961.

	Terral		Levante		Poniente			Terral		
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	CALMA	
%	1	1	2,5	35	7	2	7,5	36	7,5	

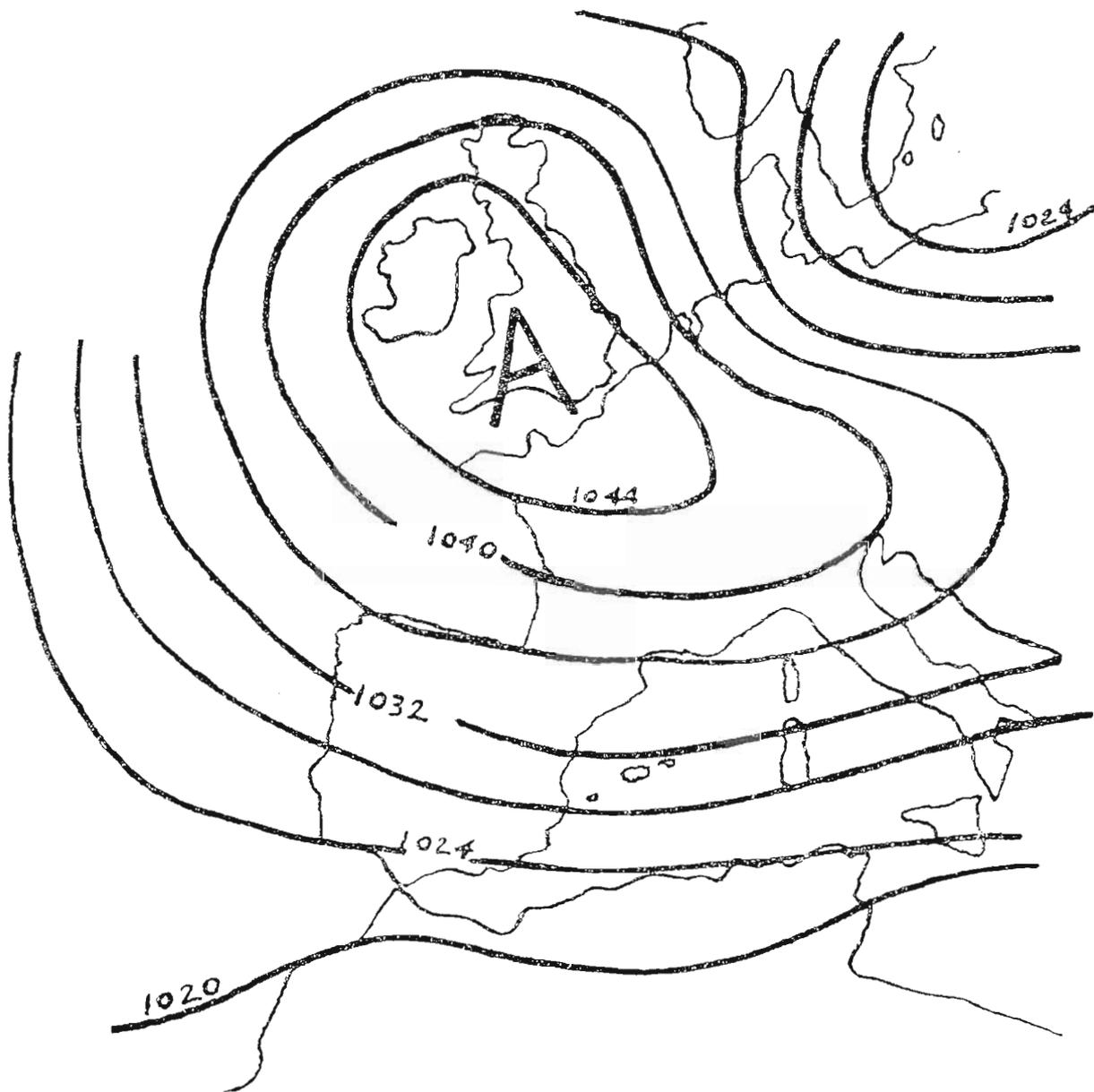
El terral.—Este viento del norte se le llama así por proceder de tierra adentro y muchas veces ha atravesado toda nuestra Península, de Norte



Mapa del 9 de julio de 1964, a 12 GMT, correspondiente a un día de «terral» en Málaga.

Viento de 320° — 6 a 8 nudos.
 Temperatura máxima, 37° C.
 Temperatura mínima, 29° C.
 Visibilidad ilimitada.
 Cielo despejado.

a Sur, antes de llegar a las costas de Málaga; es seco y caliente, sobre todo en verano, que da lugar a que en Málaga se registren las temperaturas máximas durante los días de terrenal, mientras que enfría la superficie del mar debido a la intensa evaporación que produce.



Mapa del 7 de febrero de 1964, a 18 GMT, correspondiente a un día de «levante».

Viento de 140°, de 10 a 15 nudos.
Temperatura máxima, 18° C.
Temperatura mínima, 8° C.
Visibilidad, 4 kilómetros.
Cielo cubierto por Sc, de 300 a 600 metros.
Llovizna intermitente.

Durante el invierno, el terral ocasiona días despejado con un cielo azul intenso y una visibilidad extraordinariamente buena. Es mucho más frecuente en invierno que en verano, pasando del 46 por 100 en enero al 25 por 100 en julio; el 27 por 100 en agosto y el 23 por 100 en septiembre. En invierno suele ser más fuerte y racheado que en verano, soliendo alcanzar alrededor de los veinte nudos, mientras que en los meses de verano es flojo, bastante más seco y cálido, por cuya razón existe la creencia de que procede de Africa y toma dirección norte al rebotar en la cadena de montañas que enmarca la costa, pero esta teoría hay que desecharla al estudiar los mapas del tiempo, que, como el adjunto, demuestran que siempre que existe terral los vientos son del norte, por lo menos en la mitad sur de la Península y muchas veces coinciden con una situación del norte, desde el Cantábrico hasta el Estrecho. Se podría pensar que es de tipo foehn, pero no se observan, generalmente, nubes al otro lado de la montaña, y cuando esto ocurre, se trata de nubosidad de estancamiento, por lo que parece que este efecto es muy limitado al no observarse lluvias al otro lado de las sierras, con altitudes que varían de 600 a 1.200 metros, y cuando se produce alguna precipitación, siempre es muy débil, debido a que las masas de aire llegan con muy poca humedad después de haber atravesado toda España de norte a sur.

El aumento de temperatura hay que atribuirlo solamente a la compresión adiabática que sufre el aire al descender por las laderas de las sierras que se extienden a lo largo de la costa; esto hace comprender que su efecto sea variable en los distintos puntos de la costa, según sea la altitud de dichas montañas.

El levante.—Los vientos de levante toman dirección SE, con 140°, en la vega de Málaga, que se extiende a lo largo de la cuenca del Guadalhorce, a pesar de ser de componente E muy acusada en los mapas de superficie, como puede verse en el presente. Es fresco y húmedo, haciendo que los veranos no sean muy calurosos, por ser más frecuentes que en invierno, con un 45 por 100 durante los meses de julio, agosto y septiembre. Suele producir extensos bancos de estratos costeros y algunas lloviznas aisladas, siendo menos frecuente en invierno que en verano, con un 19 por 100 en diciembre y el 21 por 100 en enero.

En algunas zonas de la costa «rebota», cambiando de dirección casi 180°, lo que llaman los pescadores «levante rebocao» y se puede confundir fácilmente con el poniente. El levante aumenta su fuerza conforme se aproxima al Estrecho, adquiriendo muchas veces más de treinta o cuarenta nudos y produciendo marejadas muy fuertes, conocidas con el nombre de «temporal de levante», que más tarde se extiende a las demás zonas próximas con marejadas que suele durar dos o tres días, según la intensidad del temporal.

El poniente.—Dicen los pescadores, «marengos» como les llaman aquí, refiriéndose a las nubes, que «El levante las mueve y el poniente las llueve», ya que mientras el levante se limita a acumular nubes bajas sobre las costas, que en todo caso producen lloviznas sin importancia, el poniente suele dar lugar a lluvias moderadas y continuas, especialmente cuando arrastra sistemas frontales procedentes del Atlántico, en cuyo caso se producen temporales muy intensos y duraderos acompañados de fuertes precipitaciones.

En verano es caluroso y húmedo, pero menos frecuente que en el resto del año con un 4 por 100 en julio y un 7 por 100 en agosto; suele tomar la dirección SW o WSW en la vega de Málaga y es responsable de la mayor parte de las nieblas que se producen en la costa; estas nieblas no son muy duraderas, se presentan con poca frecuencia y, generalmente, son nieblas de advección, formadas sobre el mar y arrastradas por el viento sobre la costa.

Los vientos del sur.—Se suelen presentar cuando hay alguna depresión entre Canarias y el golfo de Cádiz; entonces acumula una gran masa nubosa sobre la costa y produce mala visibilidad y algunas lluvias.

Otras veces es una gota fría centrada en el golfo de Cádiz la que produce los vientos del sur, que en este caso son mucho más intensos, con rachas de temporal, nubosidad muy abundante con gran desarrollo vertical y lluvias intensas que en ocasiones son torrenciales.

Finalmente, habría que considerar las brisas de mar y de montaña, que se combinan para modificar el régimen general de vientos, especialmente cuando obedecen a un gradiente débil, pero esto requiere un estudio más metódico que el presente y bastante más complicado.

